

“EL DIABLO” Y OTROS RELATOS DE UNA COMUNIDAD AFROCOLOMBIANA*

Freddy Solarte Ruano**

Entre los miembros de una comunidad afrocolombiana que habita en las riberas del río Cauca, cerca de la ciudad de Cali, escuché un cuento que da fe sobre la existencia de un personaje a quien le atribuyen la capacidad sobrenatural de volverse invisible. Cualidad que logra gracias a los poderes de una oración que pronuncia cada vez que hace un robo o cualquier fechoría lucrativa; con el atenuante de que gran parte de sus ganancias las regala a las personas más necesitadas del lugar.

Para los que narran sobre los poderes mágicos de la bruja “car’epájaro” y para los que se refieren a las prácticas eróticas de “Chilita” en los bailes del currulao, el mapalé y el berejú, se necesita “creer para ver” –distinta de la conocida expresión “ver para creer”–; no por otra razón se podría afirmar que “en la costa del Pacífico, tanto las enfermedades como las curaciones tienen un sentido social que va más allá de lo que se ha creído como realidad conocida”.

* Este artículo se recibió el 8 de agosto de 2009 y su publicación se confirmó el 28 de noviembre de 2009.

** **Freddy Solarte R.**, es Licenciado en Lenguas Modernas, Universidad de Nariño y Magister en Lingüística y Español, Universidad del Valle, Cali. Profesor Titular y Jubilado de la Universidad de Nariño. E-mail: marcosolarte@gmail.com

Por tanto, a través de estos cuentos que pertenecen a dicha comunidad, se puede apreciar el “alma colectiva” de la etnia afrocolombiana; lo que puede conducir a pensar que si las distintas etnias conocen y respetan sus tradiciones, se puede crear una especie de convivencia en el entendimiento y respeto mutuos.

Palabras clave: relato, bruja, etnia, comunidad afrocolombiana.

Between the members of a community “afrocolombiana” that lives in the Cauca river bank, near the city of Cali, I listened to a tale that gives faith on the existence of a character to whom it is given the attribute of having the supernatural capacity of becoming invisible. This quality is attained thanks to the powers of a prayer that pronounces each time he robs or does some lucrative misdeed; with the bonus that a big part of his gains is given to the most needed people of the place.

For those who narrate the magic powers of the witch “car’epájaro” and for those who refer to the erotic practices of “Chilita” in the dances of the ‘currulao’, ‘mapalé’ and the ‘beregú’, it is necessary “believe to see”, which is different from the known expression “see to believe”. We could affirm that in the coast of the Pacific both the illnesses like the cures have a social sense that goes further of what has been believed like a known reality.

Therefore, through these tales that belong to this community, we can appreciate the “collective soul” of the african-colombian etnia, which can lead to think that if the distinct etnias know and respect their traditions, they can create something like a coexistence of an understanding and a mutual respect.

Key words: story, witch, ethnic group, african-colombian group.

PRESENTACIÓN

En la cultura de las comunidades negras se destaca su carácter alegre y festivo; pues, donde quiera que vivan, dada la herencia africana que llevan en la sangre, manifiestan su gusto por la música, la danza y las diversiones, tanto así que Bastide¹, al respecto, afirmara: "...los amos se dieron cuenta de que si no les daban a los negros espacios para bailar y celebrar sus fiestas tradicionales, éstos morían rápidamente y trabajaban con menor rendimiento" (Véanse Gráficos 2 y 3). Y así, quienes habitan en pequeñas poblaciones, generalmente ejecutan el baile cadencioso y sensual al son de la marimba, los tambores y el guasá; pero con algunas variables, dependiendo si se practican en las Islas de San Andrés, en la Costa Atlántica, en la del Pacífico, en Palenque, en el Patía, en Barbacoas o en cualquier lugar donde habiten los negros.

Algunas manifestaciones culturales que se patentizan por medio de sus cuentos, mitos y prácticas rituales, nos permiten configurar una idea de cómo se ha formado su "alma colectiva"; porque tales expresiones han sido suficientemente divulgadas, pero existen otras que, por su carácter esotérico, son poco difundidas y, como ellas también hacen parte del folklore, con base en los informes suministrados por una integrante de una de estas comunidades, he realizado el siguiente relato:

A MANERA DE FÁBULA

No muy lejos de la ciudad de Santiago de Cali hay un pintoresco caserío oculto entre guaduales, chiminangos, samanes, ceibas, cañaduzales y sembríos de plátano y maíz, donde habitan, en viviendas de bahareque o esterilla, gentes humildes, pero muy solidarias que, tanto intercambiar sus formas de existir, se acostumbraron a actuar como si fueran miembros de una misma familia.

Cerca de ese lugar, al rayar el día, los negros anclan sus canoas en medio del Río Cauca y, desde ellas se lanzan para sacar en baldes la arena del fondo, maniobrando como verdaderos buzos que, sin necesidad de aperos, lo hacen a la perfección porque desde niños

aprendieron a sumergirse conteniendo por largo rato la respiración. Así, zambulléndose en el río una vez y otras tantas veces, van cargando la canoa con la arena que luego sacan a la orilla para verterla en las volquetas que la llevan a la ciudad. Con ese trabajo ganan su manutención y, como el sol pega tan duro en ese sector, empiezan la jornada muy de madrugada para poder terminarla también muy temprano. Por eso, mientras están trabajando, no tienen tiempo para descansar; pero cuando a la orilla se acerca la negra Cecilia, todos suspenden su labor para mirarle y gritarle que se la quieren “comer”.

“Chilita”, al escuchar esas propuestas lujuriosas que los areneros públicamente le hacen, ríe a carcajadas, se emociona, se contonea y se llena de ardor porque ella sabe que con cualquiera de ellos la noche pasará y su pasión calmará. Pero –¿Qué va?, dicen sus hermanas– ella no se tranquiliza con uno, porque siempre quiere otro y otro más. Por eso, al verle metida en ese infierno de lujuria que por nada quiere cambiar, creen que “Chilita” pudo haberle dado “maranguango” o alguna poción embrujada a su marido para que no se percatara de todas las picardías que hace; porque, desde que cogió la manía del “perreo”, no ha dejado la costumbre de ir a Juanchito a bailar, beber ron y guarichar.

Dice Vicky, su sobrina, que el “Curandero” es un viejo jubilado de Los Correos Nacionales que se “echó” a su tía cuando apenas tenía doce años, a los catorce la embarazó y a los veinte ya la había convertido en mamá de tres hijas y dos hijos que ella solamente parió, porque el cuidado siempre estuvo bajo la responsabilidad del papá. Aunque sobre dicha paternidad, sus hermanas tenían algunas dudas puesto que, tanto la pigmentación como la clase de cabello, diferían notoriamente entre las tres hijas y los dos hijos. Pero eso no le preocupaba a “Chilita” porque tan pronto el “Curandero” había mostrado su desconcierto, ella le había explicado que eso se debió a que, en el momento de la concepción del uno hubo un eclipse de luna que influyó sobre las características físicas de la criatura; y en el otro se había presentado una tormenta eléctrica que lo afectó de igual manera. Esta es otra razón para que sus hermanas le reprochen porque el “Curandero”, su marido, es un

hombre bueno y estimado por la comunidad ya que, gracias a sus conocimientos sobre el valor balsámico de las plantas, a muchos hombres ha sanado con “balsánica” cuando lo han necesitado y a las mujeres no les ha faltado el “chamico” para enamorar. También, porque gracias a sus consejos las viejas han ido abandonando poco a poco la bárbara costumbre de aplicarles alcohol caliente sobre la vulva de las negritas recién nacidas (véase encuesta 6.2).

Al respecto, recuerda el “Curandero” que para él eso fue muy impactante cuando, tan pronto había nacido su hija, miró que su suegra cogía un algodón, lo empapaba en alcohol, lo prendía y lo dejaba que ardiera un momento, luego lo apagaba y, así caliente, había intentado aplicárselo en la vulva de su bebita. Entonces, él con furia la había apartado de un empujón y no le había permitido cometer semejante disparate. Luego, preguntando por la razón que pudo haber tenido su suegra para someter a su nieta a tal martirio, le explicaron que esa era una práctica tradicional de la comunidad, utilizada para disminuir el tamaño de la vulva que, en su estado natural, era muy abultada, incómoda y poco atractiva para los hombres. Pero, como esas razones no le convencieron plenamente, siguió investigando con otras informantes y le dijeron que utilizaban ese método empírico para cauterizar el clítoris y disminuir el deseo sexual de las negritas, *-de por sí elevado-* dice el viejo; porque allí no termina el ataque al sufrido cuerpecillo ya que, cuando las niñas empiezan a sentir el calor del deseo que se les convierte en fuego con las caricias, lo enfrían con cubos de hielo y, de ese modo, dice el “Curandero”: – si no lo cauterizaron en el primer intento, lo congelaron en el segundo.

Pero el asunto no termina ahí porque el “Curandero” ha seguido documentándose al respecto y, con estos datos más sus propias experiencias, ha llegado a sospechar que tales procedimientos han extinguido el punto anterior del clímax y le han dado esa función al otro que se encuentra ubicado más hacia el fondo. Por tanto para llegar hasta allí, ha exigido a la contraparte, alargar el “yatagán”.

A la sazón, sabiendo que desde tiempo atrás se le había doblegado la voluntad, sin haber podido levantársela, a pesar de haber experimentado con toda clase de estimulantes, ha preferido seguir

husmeando, porque no quiere fallarle a “Chilita”, ya que para ella el “perrenque” siempre ha sido importante en la búsqueda de su placer, y por eso, cuando tiene la “mechuda” alborotada, le canta así: – “Toma, toma y dame que eso es dicha”...

Hasta ahí, y en vista de las circunstancias, “Chilita” todo lo ha ido acomodando y manejando a su antojo; pero si le nombran el “Diablo” sale despavorida de donde estuviera y a la hora que fuera; porque siente un miedo pánico que le obliga esconderse donde no le pudiera encontrar. Pues, de ser así, la iba a “prender” a machete, tal como se lo había advertido.

Al punto, y gracias a las malas artes de sus amigas las hechiceras, pudo enterarse que el condenado había escapado del presidio y estaba en una casa vecina bebiendo ron con su amante fortuita. Entonces, “Chilita” pensó que ese era el momento para librarse de esa alimaña, y le pasó el “ondazo” a la “poli” para que le capturara; pero por sus culpas, tan pronto entró la autoridad a la pieza donde se suponía podía estar, el “Diablo” desapareció, como por encanto, y los uniformados se vieron en la vergonzosa necesidad de regresar a la cárcel sin haber podido recapturar al convicto.

Después de eso, el “Diablo” se perdió y nadie volvió a saber de su existencia, hasta que una tarde, mientras su hermana preferida y su hija platicaban tranquila y plácidamente en el corredor trasero de su casa, llegó agitado cargando un maletín en la espalda y con su revólver en el cinto. Apenas tuvo tiempo para sentarse en medio de ellas y en un momento advertirles que no le miraran, que hicieran de cuenta que no existía y que siguieran conversando. Dicho esto, cerró los ojos.

Al poco rato, llegaron cuatro policías en pos de él; y lo buscaron en todas las piezas, debajo de las camas, en el desván y en cada rincón de la casa. Pero no lo encontraron y salieron desconsolados y mirándose aterrados unos a otros. El policía de mayor rango les dijo a los subalternos:

- ¿Ustedes percibieron ese olor a azufre que había dentro de esa casa?
- No era azufre, respondió el uno, era alcanfor.

- No, no era eso, dijo el otro, era orín.
- Lo que haya sido, alegó el último, de todos modos, producía mucho escozor.

Entre tanto, en el corredor trasero de la casa, el “Diablo” se reincorporó, sacó de la mochila un montón de billetes y se los puso a su hermana entre las piernas; le besó la panza prominente a su sobrina que estaba a punto de dar a luz y también le pasó otro montón de billetes; luego se dio un buen baño, se puso su “pinta” “bacana” y salió tranquilamente por la puerta del frente.

En seguida, su sobrina, no podía creer lo que había visto, por eso, con más susto que curiosidad, le preguntó a su mamá sobre ese extraño proceder de su tío, sobre quién era realmente su hermano. Y ella, la hermana más querida, le contó que cuando niño, su padre le había maltratado de todas las formas, lo que hizo que su hermano se volviera rebelde y rencoroso, hasta tal punto que llegara a amenazar al viejo de que lo iba a matar; pero esa amenaza no la hizo personalmente, sino valiéndose del gato negro que, una noche oscura, mostrándole sus ojos rojos encendidos, entre maullidos, le habló y le dijo: – Miauuu...Yo voy a matar a ese viejo desgraciado – “tal por cual”, miau, miau.

Ella quedó paralizada del horror que le había causado semejante hecho; entonces al día siguiente agarró el endiablado gato y lo tiró al río, pero por la noche volvió con sus maullidos a asustarle. Luego, la misma acción la volvió a repetir dos días más, y dos noches más volvió a aparecer con su maullido a estremecerle. Y para colmo de males, el muchacho rebelde no asomaba por la casa, andaba perdido; entonces ella sola volvió y atrapó al felino lo metió entre un costal con piedras y por la noche lo lanzó al río. Hasta allí llegó la existencia del horripilante minino. Tan pronto ella llegó a la casa, con la respiración agitada y con su asombro al límite, se percató que por el patio de atrás acababa de entrar, con la ropa mojada, su hermano menor.

Después de haber escuchado este crispante relato, su hija respiró profundo y lentamente, se frotó la panza para tranquilizar a la criatura que había estado moviéndose intranquila durante todo el rato; por eso, con ojos aterrorizados, le preguntó si sabía lo que su

tío musitaba mientras estaban los policías en la casa buscándole, sin haberle encontrado; a pesar de que él estuvo allí, con ellas, sentado sobre el maletín. La mamá, nada había dicho porque no debía transgredir la tradición que le imponía el tabú que habían creado al respecto y que, si a la comunidad le causaba temor, al “Diablo” le permitía perpetuar sus privilegios; por eso de mala gana y con expresiones de susto, le contó que su hermano, en esos casos, repite la oración de “el santo juez”.

En el otro lado, “Chilita” andaba buscando escondederos para que el “Diablo” no le fuera a encontrar y cumpliera con su amenaza; pero nada ni nadie podía contra su venganza: ella lo había “aventado” a la “poli” y eso no le podía perdonar. Entonces, enterado el “Diablo” que ella estaba en la casa de las brujas, unas catanas que decían leer la ceniza del tabaco; que sabían acomodarles el “cuajo” a los niños que habían sido víctimas del “mal de ojo”; y que se transformaban en pajarracos para volar tras los esposos infieles o los hombres que querían poseer.

Precisamente, a esa casa, muy conocida en el sector, le prendió fuego y las pitonisas junto con la “sapa” salieron despavoridas. Entonces, “Chilita”, advertida como estaba, se metió entre el tumulto con la intención de confundirse en medio de la gente que corría aterrorizada. Pero, sin que alguien hubiera advertido su presencia, apareció el “Diablo”, se le lanzó como un galgo cazador y la “prendió” a plan de machete por todo lado y hasta alcanzó a herirle el hombro y el brazo.

La vieja Filomena, mamá del agresor y de la agredida, ante tanta confusión, al ver que su casa también iba a arder como la de al lado, gritaba desaforada pidiendo auxilio; pero como nadie le escuchaba y, viéndose perdida seguía vociferando y maldiciendo hasta que perdió la voz. Entre tanto, en medio de la confusión, el “Diablo” se escabulló río abajo y “Chilita”, toda ella ensangrentada y gritando como enloquecida, acompañada por algunos vecinos y vecinas, salieron corriendo hacia el hospital para que le contuvieran la hemorragia.

En esas calendas, el “Curandero” había cambiado su rutina y, ambulando por el vecindario, pudo presenciar cómo, la bruja “care’ pájaro”, en uno de sus ritos, hacía buchecillos con aguardiente mezclado con zumo de hojas de ruda, para luego escupírselos en el cuerpecito del niño que tenía el “mal de ojo” y también “volteado el cuajo”. Para el caso –*dijo el “curandero”*– que la bruja “care’ pájaro” tomaba a la pobre criatura de los pies y le fujeteaba con las ramas de la misma planta, al tiempo que mascullaba unos cantos y oraciones.

También me contó que, los moradores del lugar pasaban sus días entre las juergas que no faltaban, los sepelios que abundaban, las fiestas que pululaban y los bullicios que hormigueaban. Y, en medio de tales acontecimientos, una tarde calurosa, uno de los muchachos que estaba jugando dominó con sus amigos, a la sombra de las frondas del árbol de mango, comentó –*sotto voce*– que el “Diablo”, después de haber sido condenado por veinte años, solamente había estado encerrado unos pocos meses porque, “por *sus narices*” se les había escapado. –Seguramente con mucha “marmaja”, porque el “condenado” era quien se encargaba de los “muñecos” de los demás patios, afirmó el negro que parecía ser el mejor informado. Para cerrar la conversación, uno de ellos, recordando a Héctor Lavoe, les cantó: “Y aunque a todo el mundo le robó la plata / nadie lo delata /...

Desde entonces hasta ahora ha ejecutado muchos “trabajos”, pero todos por encargo, le confesó al hijo de su sobrina, el día que le fue a visitar al hospital, después del “bautismo de sangre” que recibió el muchacho en una disputa callejera. Eso sí, el “Diablo” se hizo cargo de los gastos de hospitalización, médicos especialistas y medicamentos; tal como lo hace con la gente más pobre del vecindario: socorriéndoles con dinero en caso de urgencia o con alimentos y ropa en otras ocasiones. Por eso, en esa comarca, todos quieren al “Diablo”.

Nota: Se ha cambiado los nombres de las personas para guardar su identidad y se ha publicado con la aquiescencia de la informante que en este relato funge como la sobrina.

SUPLEMENTO

Los Cuentos aquí relatados, tal como se dijo en la Presentación, son historias vivas conocidas por la comunidad y hacen parte de un patrimonio colectivo. El cuentista, como bien lo plantea E. Bioho², oficia de expositor y los presenta según su interpretación, con el propósito de patentizarlos y difundirlos. En este caso particular, basado en la idea de que un “País crece cuando conoce y vive sus tradiciones”, y también esperanzado en que la difusión del conocimiento de esta Comunidad Afrocolombiana pueda contribuir al desarrollo de su cultura dentro de sus propios parámetros, sus conceptos y su visión del mundo. Porque si realmente queremos ser responsables, en medio de nuestro subdesarrollo, debemos saber que “todo descansa en definitiva en la educación de las masas, en la elevación del pensamiento...”³. Además, gracias a que estos relatos presentan unos interesantes elementos culturales, folklóricos y míticos, presento una sucinta información bibliográfica, en primer lugar, para ubicarlos en el contexto y, en segunda instancia, para proveerlos de algún grado de consistencia teórica.

Entonces, si nos ubicamos en el campo etnológico, debemos entender por cultura a la suma total de los conocimientos que el individuo adquiere de su sociedad como un legado del pasado⁴. Pero, dado que ésta se relaciona con un conjunto de hechos y significaciones humanas y, en sí misma es una abstracción, para obtenerla en forma real necesitamos describir las actividades de las personas dentro del ambiente social; lo que en este relato se ha patentizado a través de las prácticas de la “comadrona”, el “curandero”, la “bruja car’e pájaro”, el “diablo”, “Chilita” y los negros areneros. Además, en el cuento, de alguna manera, se describe la estructura social y algunas creencias y prácticas de hechicería; constatando, de alguna manera, que tales manifestaciones culturales han sido transmitidas por las generaciones anteriores; tal como “también sucede en los procesos psíquicos de una generación que, si no prosiguieran desarrollándose en la siguiente, cada una de ellas se vería obligada a comenzar desde un principio el aprendizaje de la vida...”⁵.

En forma particular y con referencia a los eventos culturales esbozados, se puede apreciar la herencia africana manifiesta en la importancia que tiene dentro de la comunidad el “curandero”; así como también ejerce gran influencia la “comadrona” al transmitir en sus prácticas las tradiciones ancestrales; pero, sobremanera, se destaca en el “cuento” el influjo que tiene dentro del conglomerado social el componente mágico heredado de la “santería” africana y llevado a la práctica por medio de la brujería (Véase Gráfico 4). En tal sentido, y para entender que estas prácticas tienen sus antecedentes, Martín Góngora Helcías⁶ ya se había referido a “la hechizada farmacopea popular, a las brujerías de las remedieras, a los brujos del Micay y las negras hechiceras del Chocó” Y, Motta G. Nancy⁷, como resultado de sus investigaciones, descubrió que las creencias mágicas están asociadas a la religión en una relación simbiótica de lo que se desprende el uso de amuletos, fórmulas verbales, relicarios y oraciones. O sea que la magia (brujería) ha invadido los espacios del amor, la fidelidad, el sexo, el prestigio (p. 77). Y, en forma puntual, refiriéndose al “mal de ojo” dice que es “causado por persona que tenga “la vista fuerte” y ha observado largamente a un niño hermoso... con la intención de causar daño”. Ni más ni menos, lo que N’dong Andeme entiende como “la retención cultural de rasgos africanos”⁸.

Ahora bien, con este “cuento”, basado en la realidad, aunque con algunos elementos ficticios, he intentado valorar y conservar la cultura autóctona; teniendo como base la “Ley de Comunidades Negras” que, al rescatar los derechos culturales y sus tradiciones, determinantes de su estructura, también nos ayudan a entender hasta qué punto los eventos comunicativos, sirven para descubrir la forma de pensar de esta comunidad. Siendo así, se podría lograr que otras comunidades obtuvieran los elementos mínimos para intercambiar conocimientos en un plano de respeto mutuo sobre las formas de actuar en el campo social, familiar, laboral, ritual, etcétera. Pues, el desconocimiento de tales hechos ha llevado a la exclusión de los grupos étnicos creando clichés que se han convertido en barreras difíciles de superar cuando se trata de crear espacios culturales que permitan el intercambio de ítems simbólicos donde

ningún grupo domine al otro. Al respecto, M. V. Uribe, plantea que el rito desempeña un papel importante en la producción de tales espacios sociales de integración y, como ejemplo trae la integración que se ha establecido entre los Emberas y los negrocolombianos del Chocó que, han establecido un sincretismo a través del chamamanismo de unos y la hechicería de otros; también por medio del compadrazgo que establece nexos familiares muy importantes para la convivencia.

En nuestro relato se puede observar tales elementos en la conformación de la familia que, además de aquellos que poseen el parentesco sanguíneo, también se integran los miembros adicionados a través del compadrazgo y, en esta estructura familiar, el rol más importante lo representa la madre, porque el padre, aunque es el jefe del hogar, tiene un rol secundario. Pero dado que la mayoría de parejas tiene sus hijos en la modalidad de unión libre y debido a que los hombres abandonan sus familias por diferentes motivos, la abuela (“la mamita”), se convierte en el centro y alrededor de ella se reúnen los hijos, nietos, sobrinos, ahijados, entenados, primos, etcétera.

Por otro lado, a sabiendas de que vivimos en un País “multicultural” y “pluriétnico” –Constitución de 1991–, en mi calidad de narrador no desconozco, tal como afirman los investigadores Córdoba Cidenia de y Córdoba C. Darcio⁹ que “los negros han debido asimilar del medio algunos elementos culturales, formando una especie de “colcha de retazos”, porque la asimilación no fue total, ya que mucho de lo africano subsiste en lo profundo, aunque en la superficie se haya transformado”. En el mismo sentido, Wade, P.¹⁰, afirma que: “la cultura negra está españolizada en su apariencia exterior; sin embargo (...) sus formas culturales son el resultado de las influencias hispánicas y africanas”.

Pero, la influencia cultural también se ha dado en el otro sentido y, en éste, quien ha contribuido de una manera paciente, pero firme ha sido la “empleada doméstica”, puesto que en muchos casos los hijos de los blancos aprendían más de éstas que de sus padres; porque ellas, en su función de nanas, permanecían más

tiempo con los niños y, en algunas ocasiones, llegaron a ser consideradas como sus propias madres, tal como sucedió con la negra Nay, en relación con María (en la novela 'María' de Jorge Isaacs) y también con la joven negra Queenie que crió a Benjamin Buttom (en la Película The Curious Case of Benjamin Buttom). Pero, en el plano de la realidad, esa labor la desempeñaron solamente con los conocimientos de la experiencia y la fuerza del amor, puesto que sus amos no les permitieron educarse porque les parecía que eso representaba una pérdida de tiempo; solamente les instruían en religión y moral para volverlos sumisos. Y, a decir verdad, para la Iglesia se "justificaba la esclavitud porque, gracias al bautismo, salvaban muchas almas negras de la condenación"; y también esta Iglesia pregonaba que "sólo la esclavitud los libraba del canibalismo, de los apetitos insaciables y de la magia negra" (M.Z. Olivella,) Tal vez por la misma razón, Martín Luther King expresó en su tiempo que "las comunidades negras aún sufrían las consecuencias de una inferioridad acumulada en el curso de siglos de servidumbre"¹¹.

Ahora, en consideración a que en los eventos comunicativos de esta cultura, se encuentran huellas de su estructura social y en atención a que sus prácticas culturales son mediatizadas por el lenguaje, presento un inventario de términos léxicos utilizados en el "cuento" y además algunos refranes, proverbios, dichos y versos que registran su modo de ver el mundo, su ética y su herencia.

3.1 Términos Léxicos

"Aventado". Aventar a una persona es informar sobre ella o sus acciones. De allí viene la expresión "prender el ventilador".

"Bacana". Bonita, vistosa, nueva. Otras acepciones con el mismo sentido son: "aguajera", "chévere", "legal".

"Balsánica". Bebida medicinal afrodisíaca con base en hierbas y plantas aromáticas.

"Care'pájaro". Apócope de cara de pájaro.

"Catana". Mujer adulta con apariencia juvenil.

“Comer”. En el contexto del cuento debe entenderse con el sentido de practicar el coito. Con el mismo significado se utilizan las expresiones: “tirar”, “cachar”.

“Cuajo”. Es el nombre vulgar de una víscera. Pero aquí significa deteriorar la salud o cambiar el comportamiento de una persona. También se escucha la expresión: lo arrancó “de cuajo”.

“Curandero”. Persona que ejerce la medicina de forma empírica con plantas curativas. También llamado “Lenguaraz” debido a su facilidad para comunicarse con los distintos subgrupos lingüísticos.

“Chamico”. Perfume de hierbas para enamorar.

“En sus narices”. Que se pasa por frente de alguien y no le ve; que se hace algo delante de alguien y éste no se da cuenta.

“La seguidora”. Alguien que sigue a todas partes a una persona.

“Mal de ojo”. Daño causado a un niño debido a la fuerza negativa que pueda tener la persona que le miró.

“Marmaja”. Dinero, billete, plata. También: “lana”, “billuyo”, “billegas”.

“Mechuda”. Una forma de llamar a la vulva. También le denominan “mueca”. “gallo”, chuvaca.

“Muñeco”. Muerto.

“Ondazo”. Debe entenderse como pasar información.

“Perrenque”. Significa miembro viril. Con el mismo significado: “tranca”, “yatagán”.

“Perreo”. Baile exageradamente sensual. En la Costa Pacífica se baila el “borejú”, descrito como baile desordenado y “calenturiento”.

“Pinta”. Vestido, traje, ropa.

“Poli”. Apócope de policía.

“Prender”. Quiere decir que va a repetir muchas veces la misma acción.

“**Sapa**”. Persona que no sabe guardar un secreto. Que imprudentemente puede informar algo que no debía.

“**Se la echó**”. En el sentido de haber practicado el coito. Otra expresión similar es “se la papió”

“**Trabajos**”. En el sentido de matar por encargo.

3.2 ADIVINANZA

“Préstame tu hondo, hondo; pa’ meté mi largo, largo.

¿Qué será?

Respuesta: El batidor y la olleta.

3.3 VERSOS

3.3.1 “Negrito de Cucumbé,
meté la mano,
sacá y güelé”.

3.3.2 Besos me pides,
besos te doy,
bésame el “gallo”
que ya me voy.

3.3.3 Yo iba por un caminito,
me encontré con un viejito,
le bajé los pantalones
y me le comí el palito.

3.3.4 La paloma que se fue,
en la mano la tuviste,
el tiempo te lo dirá:
no sabes lo que perdiste.

3.4 REFRÁN

Mujer que se emborracha
pierde la “cuca-racha”.



ESCULTURA DE MYRIAM BERMÚDEZ. CALI, 2009

Como puede observarse, los términos léxicos que he utilizado en el cuento y que están relacionados con el folklore erótico, son el reflejo de la espontaneidad propia de la narración oral; entonces para imprimirle ese sabor autóctono, los he transcrito tal cual los utilizan y, en tal sentido, me sustento en lo que el investigador G. Legman¹² dice al respecto: “el erotismo es socialmente válido e históricamente importante, pues sería erróneo creer que el folklore erótico sea un asunto sobre el que ninguna persona decente quiera saber”.

Colofón: “El folklore sexual es, (...), la única forma de folklore que aún se trasmite incontaminada y popularmente en el mundo occidental.”



ESCULTURA DE MYRIAM BERMÚDEZ. CALI, 2009

Finalmente: para adelantar esta investigación fue menester realizar una observación participante y la residencia prolongada con los sujetos de estudio, durante tres años, mientras estuve trabajando con un grupo de profesores pertenecientes a la etnia afrocolombiana, en el puerto de Buenaventura. Durante este lapso pude “conocer sus fórmulas de cortesía, sus códigos de aceptación o rechazo; sin los cuales seguramente hubiese tenido dificultades para interactuar”¹³.

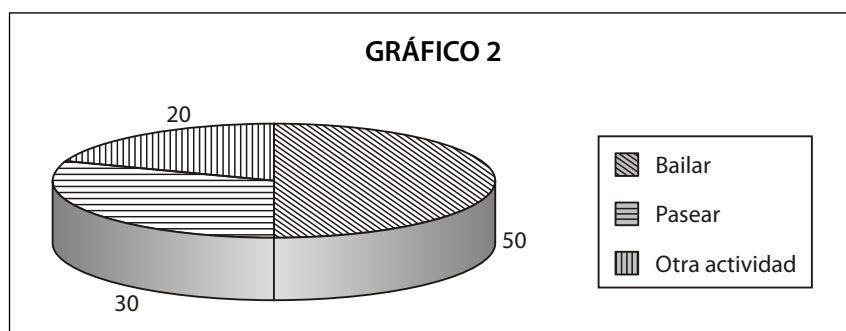
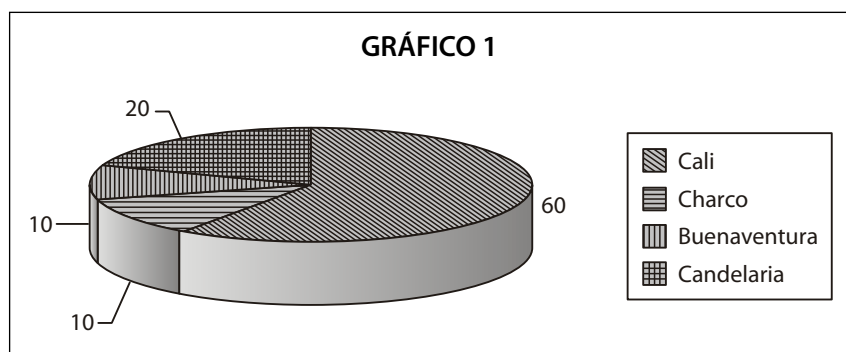
De todos modos, el valor de este trabajo, en gran parte, se debe a la buena voluntad de quienes conocen las historias y nos las contaron; por eso a ellos está dedicado.

ANÁLISIS DE LA ENCUESTA

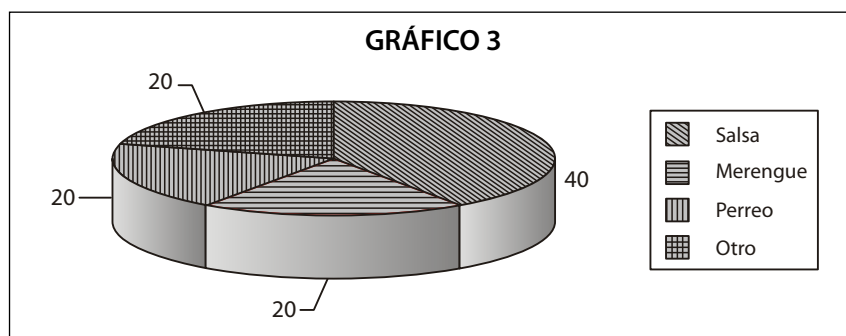
En vista de que este relato se refiere a eventos culturales ocurridos hace unos veinte años, surgió la necesidad de comprobar si tales prácticas habían desaparecido o, si por el contrario, hacían parte de las costumbres actuales de los miembros de la etnia Afrocolombiana. Para el efecto, elaboré dos encuestas para aplicarlas a una pequeña muestra que, aunque no permiten generalizar, sí dan una pauta para entender hasta qué

punto las tradiciones ancestrales orientan las acciones de esta comunidad que hace parte de un grupo humano extenso, ya que, según el censo del año 2005, en la ciudad de Cali, alcanzó el 26.2% de un total de 2'000.000 de habitantes.

- Los encuestados son **oriundos** de la ciudad de Cali el 60%, de El Charco el 10%, de Buenaventura el 10% y de Candelaria el 20%.
- **Género:** El 80% pertenece al género femenino y el 20% al masculino.
- **Escolaridad:** El 30 % cursó solamente la Básica Primaria y el 70% la Básica Secundaria.
- **Preferencias:** (Cada ítem es independiente).
 1. El 70% prefiere vivir en la ciudad y el 30% en el campo.
 2. El 50% prefiere bailar, el 30% pasear y el 20% otra actividad.



3. El 10% prefiere leer, el 70% descansar y el 20% mirar TV.
4. El 40% prefiere bailar salsa, el 20% merengue, el 20% perreo, el 20% otro.



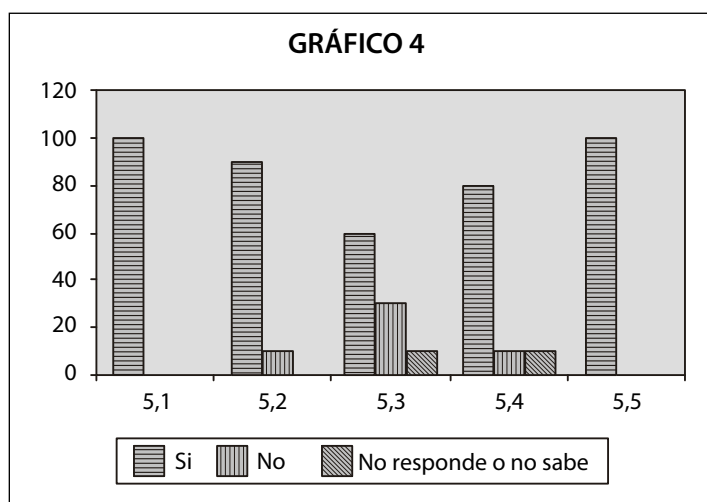
5. 30% prefiere las relaciones sexuales entre miembros de la misma raza, 20% con miembros de otra raza, 50% le es indiferente.

– **Preguntas para responder con SÍ o NO.**

1. ¿Usted cree en la existencia de espíritus malignos?
100% SÍ.
2. ¿Usted le teme a la brujería?
90% SÍ y 10% NO.
3. ¿Usted conoce alguna bruja?
60% SÍ, 30% NO, 10% No responde.
4. ¿Es verdad que las brujas se convierten en pajarracos?
80% SÍ, 10% NO, 10% No sabe.
5. ¿Es cierto que las brujas preparan pociones?
100% SÍ.

Estas creencias están muy arraigadas en muchos lugares y entre gente de diferentes estratos; por eso Ortiz, Fernando¹⁴ afirma, aunque su referencia la hace con respecto a los cubanos, dada la cercanía cultural, la traemos a colación: “Hay muchos cubanos que, sin ser fetichistas, reconocen en los brujos determinados poderes sobrenaturales”. También, en el mismo sentido, podemos ver en

otros cuentos que los temas son recurrentes, por ejemplo en los narrados por Flover González¹⁵: “Hizo el amor con el diablo”, “En las garras del diablo”, “El diablo de rumba en Juanchito”, “Brujas negras”. Veamos un corto resumen del cuento narrado por Lisandro Palomino¹⁶: “En los bailes de currulao, el diablo se encargaba de tocar la marimba y cuando veía que la gente estaba bien alegre sacaba pareja para bailar el berejú que sonaba en la marimba sin necesidad de intérprete...”



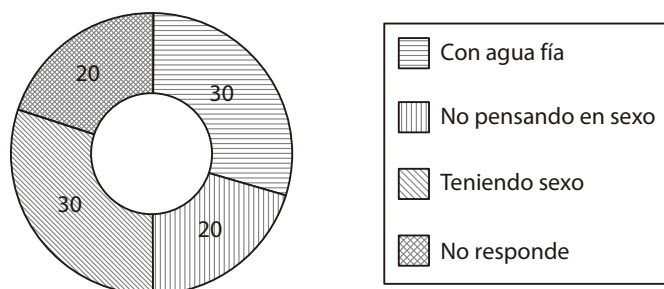
– **Preguntas para respuesta abierta**

1. ¿Usted qué hace para disminuir el deseo sexual?
30% con agua fría, 20% no pensando en sexo, 30% teniendo sexo, 20% no responde.
2. Diga si es verdad que a las bebidas les aplican algodones calientes en la vulva.
30% respondió afirmativamente. 70% No sabe.

– **Escala de importancia**

1. La familia el 80%. El trabajo el 20%
2. La mamá el 40%. Los hijos el 40%. La abuela (mamita) el 20%
3. Baile el 10 %. Sexo 70%. Trabajo 20%.

GRÁFICO 5



Al respecto, en la obra denominada ‘raza, etnicidad y sexualidad’¹⁷ se encuentra un completo estudio sobre el tema relacionado con la sexualidad de la etnia afrocolombiana; de allí he extractado las siguientes frases:

“Mujeres negras exuberantes y voluptuosas, muy ardientes sexualmente; hombres negros con gran resistencia física dotados de un prominente pene”. Estas son las imágenes estereotipadas que resultan de una construcción cultural.

Las respuestas de a las cuatro preguntas nos informan sobre las características de los encuestados, quienes, entre sus preferencias tienen bailar y descansar, tal como se muestra en los gráficos 2 y 3.

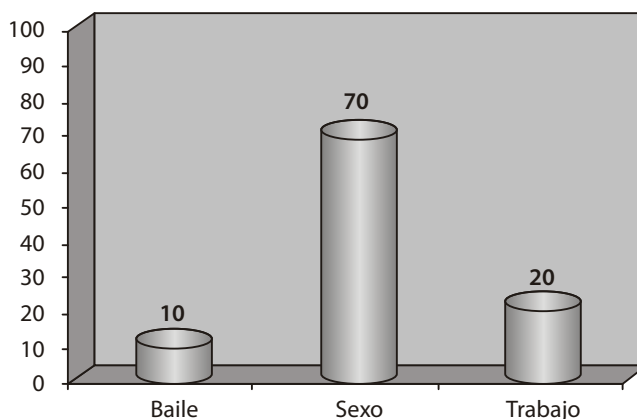


ESCUPTURA DE MYRIAM BERMÚDEZ. CALI, 2009

En el Gráfico 4 se puede observar cómo está de arraigada la creencia en espíritus malignos, brujerías y demás supersticiones, tal como se relata en el “cuento” y lo afirman los investigadores consultados; además, para confirmarlo, veamos esta nota: “la Policía halló un ‘altar’ con el que se quería influenciar al Juez Helmer Velasco y a una Fiscal en un caso de homicidio...” y, al final de la nota, el susodicho Juez, refiriéndose a las brujas, concluye: “que las hay, las hay”¹⁸.

Lo que muestra el Gráfico 5, ratifica que las prácticas de “Chilita” en el “cuento”, no son una invención; puesto que en la **Escala de importancia** el ordinal 3, alcanza el porcentaje más alto. Seguramente por eso el autor de ‘Gente Negra, Nación Mestiza’ escribió: “En la Costa Pacífica las uniones informales y la poligamia están abiertamente aceptadas”. Pero también, tal como lo indica el Gráfico 6, tiene gran importancia la familia, y así se muestra en 1 y 2.

GRAFICO 6



En la encuesta que se aplicó a afrocolombianos y afrocolombianas mayores de cincuenta años se pudo confirmar que, los instrumentos musicales de mayor agrado son:

En 1er. lugar. La Marimba y los Timbales,

En 2do. lugar. El cununo, La Trompeta y La Guitarra,

En 3er. lugar. El Tambor, El saxofón y la Quena.

Gustos musicales que indican la existencia de un sincretismo cultural donde se encuentra lo africano, lo hispano y lo indígena. Pero por estar la 'marimba' en un primer lugar entre los gustos musicales de la etnia afrocolombiana, es pertinente mencionar lo que al respecto dice N. Friedemann (19): "La fabricación de una 'marimba' es... parte de un ejercicio de sabiduría y de un ritual mágico de interpretación rítmica"



—
Muñecos elaborados con papel maché

Bibliografía

1. Bastide, Roger. (1969), *Les Amériques Noires*. p.160. Citado por: Atencio, B. Jaime, Castellanos, Isabel. (1982). *Fiestas de Negros en el Norte del Cauca: las Adoraciones del Niño Dios*, Cali: Universidad del Valle.
2. Bioho, Esperanza. *Encuentros de Africanía*, Fundación Cultural Colombia Negra.
3. Frantz, Fanon.
4. Lowie, Robert H. (1985). *Historia de la Etnología*, México: Fondo de Cultura Económica.
5. Freud, Sigmund. (1977). *Totem y Tabú*. Ed. Alianza.
6. Martán, Góngora Helcías. (1966). *El socavón*, novela, Bogotá.
7. Motta, G. Nancy. (1985). *Los grupos étnicos y su estructura*, Cali: CVC.
8. N'dong, Andeme, citado por Bioho, Esperanza. *Op. cit.*
9. Córdoba, Cidenia de y Córdoba C., Darcio. (2003). *Cátedra Afrocolombiana*, Bogotá.
10. Wade, Peter. *Gente Negra*. (1993). *Nación Mestiza*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia,
11. Zapata Olivella, Manuel. *Psicología del colonizado*, en: *Encuentros de Africanía*.
12. Legman, Gershon. (1974). *Folklore Erótico*. México: Ediciones Roca S.A.
13. Motta, G. Nancy. *Op. cit.*
14. Ortiz, Fernando. (1905). *Los negros brujos*. Madrid: Ed. América.
15. González Cortés, Flover. *Fantasmagorías, mitos y leyendas del Pacífico colombiano*.
16. Palomino Alegría, Lisandro. *Mundo curativo, mágico y ritual del negro*.
17. Wade, Peter y otros. *Raza, etnicidad y sexualidad*. Cali: CIDSE, Universidad del Valle.
18. ADN, Periódico de Cali, julio 7 de 2009.
19. Friedemann, Nina. (1989). *Crile, crile. Son del Pacífico Negro*. Bogotá: Editorial Planeta.
20. Benítez, A. León. (1994). *Diccionario del Litoral Pacífico*. Bogotá: Editorial La Fontana.